

ANÁLISIS DE CONTENIDO: UN JUEGO PARA DETECTIVES

“Quien se guíase por la lógica podría inferir de una gota de agua la posibilidad de la existencia de un océano Atlántico o de un Niágara sin necesidad de haberlos visto u oído hablar de ellos”¹.

- A usted que le gusta llenar crucigramas, anótese que *in vestigium* en latín significa *ir en pos de una huella*, he aquí la etimología de la palabra investigación.

- Me hace pensar que los investigadores andamos vestidos con abrigos negros y una lupa por delante...

- El color del abrigo es a gusto de cada quién, pero la lupa, sí, es una herramienta clave.

- ¡Una lupa!, me estará haciendo una broma, dudo que sea necesaria...

- Más que necesaria, clave le digo. Sobre todo si usted tiene en cuenta que anda detrás de una pista, de indicios, de señales; o si recuerda que “sólo quienes ven pueden darse cuenta de que falta algo”².

- A ver, Holmes, debo recordarle que he dejado de lado mis vicios detectivescos. Sepa que la búsqueda del crimen perfecto y los casos oscuros donde el asesino resulta ser la mascota del vecino, me han agotado. ¿Acaso no le dije que me quiero dedicar a la investigación en las ciencias sociales?

- Valoro su cambio de oficios, mi querido Watson, pero ¿qué le hace pensar que la investigación social se aleja de nuestros métodos para obtener respuestas? Repítase que método no es otra cosa que el proceso o camino sistemático para realizar una tarea o cualquier trabajo con el fin de alcanzar un objetivo determinado. Como decía mi amigo el negro Ibáñez, un fanático en estas peripecias, “método es la puesta en forma de la práctica en investigación social”³. ¡Qué palabras acertadas las del negro!... Pero bueno, como verá, método es nuestra vocación. Permítame exponerle algunos casos, acorde a éstos lograremos identificar un método pertinente para los afanes que hoy nos conciernen.

...Un investigador en sociología pretende determinar la influencia cultural de las comunicaciones de masas en la sociedad. Un psicoterapeuta quiere develar los

¹ CONAN DOYLE, Arthur. “El libro de la vida”, en Estudio en Escarlata. Buenos Aires. Centro Editor de Cultura. 2007. pp.22-23.

² BUNGE, Mario. La investigación científica. Barcelona. Ariel. 1983. p.20.

³ CANALES CERÓN, Manuel. Metodologías de investigación social. Santiago. LOM. 2006. p.11.

progresos de sus pacientes a partir de sus balbuceos, sus repeticiones, sus silencios. Un historiador busca, en cartas familiares, la razón por la que la gente se dejó matar durante la Primera Guerra Mundial. Un estudiante de literatura intenta trazar la estructura temática de Baudelaire⁴ mediante la exploración de *Las Flores del Mal*. Y un político derrotado intenta desmotar la mecánica propagandística de su rival para sacar provecho para el futuro (...)⁵.

A ver, guapo, ¿cuál es el común denominador entre estos casos?

-Que todos coinciden en la intención de analizar mensajes...

-Bien dicho, si consideramos que un mensaje es el conjunto de signos y señales que hacen a la comunicación, pero si usted hila fino se dará cuenta de que estamos hablando de los contenidos: de todo lo que puede contener un mensaje. Acto reflejo, dirá ¿qué tipo de mensajes?, pues textos, cartas, pinturas, diarios, revistas, edictos, películas, cartas de amor; todos estos materiales se caracterizan por “su capacidad para albergar un contenido que leído e interpretado adecuadamente nos abre las puertas al conocimiento de diversos aspectos y fenómenos de la vida social”⁶.

Así pues, distinguido colega, conforme a nuestras actuales metas investigativas, tendremos que sumergirnos de lleno a la comprensión de un nuevo método para las próximas pesquisas: el análisis de contenido. Asímalo como un reto y decida usted.

-Por mí, encantado y hasta halagado con la invitación. Mañana en este mismo café, me reconocerá por el cuaderno en mi mano y una lupa en el ojal.

Una empresa de desocultación: definiciones

- Buenos días, Watson. Veo que se ha adelantado a la cita.

- ¡Holmes! Usted también. No lo esperaba tan temprano.

- Y bueno, la mañana estaba tan clara que decidí pasear un poco. A ver, Watson, ¿qué anda disimulando? No trate de ocultar la copa, mi querido amigo, estimo que el licor madrugador tiene fines terapéuticos y no recreativos.

- ¡Por supuesto!, ¿qué se pensó? Este brebaje matinal no sólo estimula la circulación, también relaja los músculos, apacigua la mente.... ¿Gusta?

⁴ Baudelaire, Charles P. (1821 - 1867). Poeta francés.

⁵ BARDIN, Laurence. *Análisis de contenido*. Madrid. Akal, 2002. pp.20-21.

⁶ ANDRÉU ABELA, Jaime. “Las técnicas de Análisis de Contenido: una revisión actualizada”. p.2. Fundación Centro Estudios Andaluces. <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>. Agosto, 2008.

- Depende, ¿debe usted hacerme una prescripción o puedo pedírsela al mesero?
- Sólo dígame que repita mi dosis, pero doble, y yo le daré el excedente.
- Pidámosela juntos, pero adentro. Nuestra reputación estaría tan expuesta como esta mesa al sol.
- ¡Ah! Deberemos ocultarnos, como en otras ocasiones, y esta vez ¿por qué?
- Guarde su “por qué” para más tarde, Watson, ahora sumérgase en el clima, que lo nuestro ahora es una empresa de desocultación.
- ¡Desocultación!, vaya, todavía no ha bebido su poción y ya inventa palabras.
- Mire, que no figure en el diccionario no significa que no exista. A lo mejor es una palabra que cabalmente anda “oculta”.
- Si usted lo dice.... Bueno, pues, sentémonos y “desocultemos”. Qué va’ ser, yo que pensé que este encuentro académico iba a concentrarse en el método...
- Y de eso se trata, mi académico amigo, pero ojo: no de cualquier método, sino del que se ajusta a nuestra personalidad; un método que “responde a la actitud de observador que el analista no osa confesarse y justifica su preocupación, honesta, de rigor científico”⁷. Ponga atención, porque para analizar contenidos, la idea es no dejarse engañar por lo que se ve. En adelante iremos detrás de lo oculto, de lo no aparente, de lo potencialmente inédito, de lo no dicho en todo mensaje. Nuestra nueva misión implica la lectura entre líneas, esa segunda lectura más atenta que la normal; desde hoy, le vamos a decir no a lectura simple de lo real. Demás está decirle que *nada resulta más engañoso que un hecho evidente*⁸.
- Voy entendiendo sus intenciones y, en efecto, la tarea se pone más divertida. Antes, precíseme un dato, cómo referiremos al análisis de contenido ¿como método o como diseño?... porque por lo que voy entendiendo no es un método común y silvestre. Le diría que lo percibo complejo...
- Le será complejo hasta que lo disfrute; menos mal, no es sencillo, pues de ser así sería aburrido. Pero vamos al tema, usted pregunta método o diseño. Muchos autores lo califican diseño; otros, conjunto de procedimientos o conjunto de instrumentos metodológicos. Las tres formas valen, es decir, cómo le digamos no afecta de gran manera al análisis de contenido propiamente dicho, lo importante es distinguir sus cualidades como técnica. Fíjese, a mí me gusta llamarlo *abanico de útiles* y lo valoro

⁷ BARDIN, L. Ob. Cit. p.7.

⁸ CONAN DOYLE, Arthur. La corbeta Gloria Scout. Biblioteca hispana de libros audibles. http://www.leemp3.com/disponibles_textos.htm septiembre, 2008.

porque su perfil metodológico se caracteriza por una gran disparidad en sus formas y, a su vez, es adaptable a lo que a mí me interesa: el extenso campo de las comunicaciones”⁹. Veo que no le convence mi explicación. Bueno, remitámonos a la definición clásica: “el análisis de contenido es una técnica para estudiar y analizar la comunicación objetiva, sistemática y cuantitativa”¹⁰, así tal cual lo expuso Berelson¹¹ en 1952. Si bien esta definición sentó una importante base, ya que tradujo las preocupaciones epistemológicas más recurrentes en los años 50, como para usted será obvio, con el paso del tiempo –y precisamente por las múltiples funciones de este método- esta concepción se vio muy limitada; fue así que pasaron apenas 20 años para que Krippendorff¹² extendiera y nutriera el primer postulado, agregando que esta técnica de investigación era la más apropiada para “hacer inferencias válidas y confiables de datos con respecto a su contexto”¹³.

- Mire qué interesante, pero me llama la atención lo reciente de estas definiciones. Cómo... antes de los 50's ¿no existía el análisis de contenido? No me cierra. Dudo que antes a la gente no le haya interesado saber qué hay detrás de los mensajes.

- Duda bien, Watson, hay una historia detrás del método. Hasta acá sólo hemos dado cuenta de dos definiciones importantes; sin embargo, para hablar de análisis de contenido nada se resume. Ahora que estamos entre copas, cómo no recordar a Aristóteles diciendo...*una definición es una frase que significa la esencia de una cosa.*

- Bueno, pues, ¡salud por Aristóteles! Y vayamos por la esencia de este método...

⁹ BARDIN, L. Ob. Cit. p.23.

¹⁰ HERNANDEZ SAMPIERI, Roberto; FERNANDEZ COLLADO, Carlos; BAPTISTA LUCIO, Pilar. Metodología de la investigación. México DF. Mc Graw Hill. 1991. Cap.IX.p.293.

¹¹ Berelson, Bernard R. (1912-1979). Sociólogo, demógrafo, politólogo y comunicólogo; reconocido por su libro *Content Analysis in Communications Research* (1952).

¹² Krippendorff, Klaus (1932-). PhD en Comunicación. Profesor en la *Annenberg School of Communications* en la Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos. Colaboró en la edición de *The Analysis of Communication Content, Developments in Scientific Theories and Computer Techniques: Communication and Control in Society*, traducida al español como Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica. España. Paidós-Comunicación. 1990.

¹³ KRIPPENDORFF, Klaus. Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica. España. Paidós-Comunicación. 1990. pp.71-76.

Historia y teoría: mucho tiempo atrás en los mensajes y en la comunicaciones...

-Ginebra va, ginebra viene. Vea cómo se oculta el sol, mientras nosotros escarbamos de cuándo acá la humanidad curioseaba detrás de los mensajes. Cuénteme, ¿qué encontró que lo tiene tan concentrado?

- Nada menos que los orígenes del análisis de contenido. En un momento pensé que era puro efecto ginebra encontrar estos jugosos hallazgos. Pero, ¿a qué no adivina?...Esto de la interpretación de textos es una práctica quizás más antigua que la profesión más antigua del mundo. No se burle, le digo seriamente. Tan seriamente le digo, que podríamos homologar la edad del análisis de contenido con las edades de la lógica y la retórica. Imagínese la curiosidad que provocaban los primeros escritos sagrados, y el afán por descubrirles misteriosos mensajes. Por eso le digo que buscar la golosina de lo subliminal fue como redescubrir el pecado original. Para que me crea, le voy a dar un par de ejemplos; se dice que en 1640, en Suecia, se aplicó una lectura exhaustiva de 90 himnos religiosos denominados *Los cantos de Sion*; un tratamiento digamos semejante a lo que hoy podríamos llamar análisis cuantitativo. Y si nos vamos a los finales del siglo XIX (1888-1892), veremos que en Francia muchos filólogos se dedicaron a investigar el Éxodo, pasaje de la Biblia, haciendo un ejercicio relativamente riguroso: preparaban el texto y clasificaban las palabras; todo con la intención de ilustrar “la expresión de las emociones y de las tendencias en el lenguaje”¹⁴.

- No me va a quedar otra que pagar la siguiente ronda, mi mentado Watson; el recuento que me acaba de propinar, no hace más que aseverar su lucidez a pesar de la copas. Ahora, desde mi humilde silla, no me queda más que acotar algunos aspectos; por ejemplo que, de todo lo que usted recopiló, es muy claro que se destaca una constante: la actitud interpretativa. Vea, es apasionante saber que la manera de abordar textos encuentre su tradición en la antigüedad. Como usted dijo, se advierte que la obsesión por la meticulosidad era la sangre que corría por las venas de los primeros caza mensajes. Ni cómo oscilarle una fecha de nacimiento al análisis de contenido, es claro, como el hielo que se derrite en mi copa, que el método preexistía, incluso antes de su bautizo. Pero, prosiga, por su inquieta mirada estoy seguro de que aún tiene mucho que decir...

¹⁴ ANDRÉU ABELA, J. Ob. Cit. p.4.

- Pues sí, en esta búsqueda he encontrado nada menos que un nombre clave: Lasswell. Este pionero de las comunicaciones, que de un tiempo atrás es visto como dinosaurio por haber sido uno de los fundadores del funcionalismo comunicativo, es quien “realmente ilustra la historia del análisis de contenido”¹⁵. Y, claro, ahora comprendo ¿de qué otra manera sino analizaba la propaganda? Fíjese *Propaganda Technique in the World War*, es la prueba clara de que Lasswell aplicaba técnicas de análisis de contenido para extraer el *qué dice* de los textos propagandísticos en el período de entreguerras.¹⁶ Esto explica que haya sido en Estados Unidos, alrededor de los años 40’, donde surgieran los primeros intentos por analizar la prensa. También advertí que en la mayoría de estos estudios, la fascinación del recuento y la medida era recurrente, sino exagerada; se ve que lo científico y riguroso del método se apoyaba únicamente en medir.

- Da en el clavo, Watson, la medición era panacea de los analistas en ese entonces; esto coincidió con las preocupaciones de Berelson, quien preconizó lo cuantitativo del análisis de contenido. Más allá de recapitular las críticas a la norma rígida berelsoniana, es importante resaltar los progresos posteriores alrededor de este método. Yo rescataría la segunda juventud del análisis de contenido, la etapa en la que otras disciplinas, como la etnología, la historia, la sociología, la psiquiatría, el psicoanálisis y la ciencia política, entre otras, se interesaron por sus técnicas y contribuyeron con su desarrollo.

- Por supuesto, Holmes, esa etapa que usted bien pondera abrió las puertas a nuevas consideraciones epistemológicas y metodológicas; escenario que dio lugar al épico debate: si la aproximación del método es cuantitativa o cualitativa...

- ...Toca otro punto que debemos dejar expuesto “en el análisis cuantitativo lo que sirve de la información es la *frecuencia* de aparición de ciertas características de contenido. En el análisis cualitativo es la *presencia o ausencia* de una característica dada, o de un conjunto de características, en un cierto fragmento de mensaje que es tomado en consideración”¹⁷. Más claro, échele agua.

- Es cierto, la distinción es fundamental porque permite explicar que las nuevas consideraciones metodológicas se fueron sofisticando en todas sus propiedades. Por

¹⁵ BARDIN, L. Ob. Cit. p.11.

¹⁶ MUÑOZ, Blanca. "Comunicación y Sociología de la comunicación de masas". En Román Reyes (Dir): Diccionario Crítico de Ciencias Sociales, Pub. Electrónica, Universidad Complutense, Madrid, 2004 <<http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario>> Agosto, 2008.

¹⁷ BARDIN, L. Ob. Cit. pp. 15-16.

ejemplo, la exigencia de *objetividad* se hizo más flexible, en otras palabras, la norma que obligaba a la objetividad fue positivamente cuestionada. Abro paréntesis: imagínese, ¿qué entendemos por objetividad hoy en día?, quizás en esos tiempos se confundía minuciosidad frecuencial con *objetividad* o hasta con *cientificidad*. Cierro paréntesis. Le decía que la actualización metodológica del análisis de contenido, definitivamente favoreció al método; si antes se lo consideraba únicamente descriptivo, quedó claro que su finalidad no es el puro inventario, sino que su función y su meta es la inferencia.

Inferir: he ahí la cuestión

-Impecable Watson, hasta acá, ha explicado el bastimento teórico del método de manera magistral. No me ponga cara de falsa modestia, no digo nada que no sea cierto; recuerde que *las cosas deben ser valoradas como son, y subestimarse es algo tan alejado de la verdad como exagerar las propias facultades*¹⁸. Volviendo al tema, permítame desarrollar el término inferencia; verá que todo lo dicho quedará conceptualmente hilvanado. Veamos, podríamos decir que el análisis de contenido es como “un conjunto de técnicas de análisis de las comunicaciones utilizando procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes”¹⁹, ¿no es cierto? Bien, aún así, no basta para definir específicamente este método. Sirvámonos de un ejemplo: supóngase que queremos analizar la basura que se deposita en los tachos de un consorcio; queda claro que nuestro interés no residirá en *describir* estos contenidos, sino en lo que éstos –una vez tratados, clasificados, por ejemplo- podrían revelarnos. Entonces en lo que nos concentraremos es en inferir; acá sí que nos veremos obligados a explotar nuestra experiencia detectivesca: tendremos que tener completamente estudiado a nuestro sujeto - nuestro emisor-, sólo así podremos describir -en una primera instancia-, interpretar -acorde a lo que ya sabemos de él-, e inferir: deducir de manera lógica²⁰.

Se preguntará qué guiará nuestras inferencias, pues las causas y las consecuencias, “qué ha llevado a...” y “qué es lo que puede producir...” Así se resuelve que el análisis de contenido –particularmente- persigue inferir, ergo, explicar. Ahora, imagínese cuántas

¹⁸ CONAN DOYLE, Arthur. *El intérprete griego* Planeta Libro

Ebooks.<http://www.planetalibro.com.ar/ebooks/eam/index.php?author=114> Septiembre, 2008.

¹⁹ BARDIN, L. Ob. Cit. p.29.

²⁰ ANDRÉU ABELA, J. Op. Cit. p. 4.

inferencias podríamos sacar de un solo texto: innumerables, esta es la razón por la que nuestros objetivos de investigación, antes de aplicar el método, deben estar puntillosamente delimitados. Más adelante trabajaremos todo esto en detalle. Por hoy, creo que hemos avanzado bastante, en varios sentidos.

- Pues no oírás quejas del tabernero. Creo que hemos aportado mucho al fondo educativo de sus hijos.

-Así lo creo. ¿Sabe? Adrogué hoy se mueve bastante más de lo usual, será mejor que me desmaye en la seguridad de mi cama.

Antes de retirarme quiero decirle que *yo ya tenía los hábitos de observación e inferencia, aunque aún no sabía el papel que desempeñarían en mi vida*²¹. Buenas noches, Holmes.

¿Y la lingüística?: distinciones importantes

-Tan temprano y su segundo café, Watson, sus ojeras me hacen pensar que ha gozado de un nutrido insomnio, si no fue una merecida resaca...

-No se equivoca, Holmes, ha sido larga la noche. Pero no por los tormentos de la ginebra, sino por algunos enigmas metodológicos que quedaron por ahí disueltos. Fíjese, no he pegado pestañas pensando en que, por algún motivo, usted no ha mencionado a la lingüística cuando hablábamos de los orígenes del análisis de contenido. ¿A qué podrá deberse tamaña omisión? Le pregunto, con recelo, porque *ya estoy suficientemente familiarizado con los métodos para poder seguir su razonamiento*.²²

- Me ha descubierto, Watson, y me alegra. Ya que hoy estamos sobrios, quizás demasiado, voy a tener que confesarle que he ido dejando de lado el tema para que surja en el momento oportuno. Y creo que hoy, esta vez librados de cualquier tentación en las rocas, podremos meternos en otros recovecos del análisis de contenido. A ver si así despejamos esas dudas que lo alejan de su almohada.

Pongámonos un delantal y entremos en la cocina del método. Aclaremos ciertos contrastes y verá que ocupándonos atenuamos nuestras preocupaciones. Punto número uno, clave y sustancial, es que si bien el objeto -tanto para el análisis de contenido como

²¹ CONAN DOYLE, A. Op. Cit. p. 95.

²² CONAN DOYLE, Arthur. El enfermo interno. Biblioteca hispana de libros audibles. http://www.leemp3.com/disponibles_textos.htm septiembre, 2008.

para la lingüística- es el lenguaje, el tratamiento para ambos es muy distinto. ¿Recuerda usted a Saussure²³, quien distingue lengua y palabra? Bárbaro, pues aquí se marca la diferencia, mientras que “la lingüística tiene por objeto único y verdadero la lengua (considerada en sí misma y por sí misma)”²⁴, el objeto para el análisis de contenido es la palabra. Veo que para sus anteojos lo que le digo no es suficiente. Bueno, seré más didáctico para explicarle estas diferencias: “la lingüística estudia la lengua para describir su funcionamiento; el análisis de contenido trata de saber lo que hay detrás de las palabras a las que se dedica. La lingüística es un estudio *de* la lengua, el análisis de contenido es una encuesta, *a través* de mensajes, de otras realidades”²⁵ ... ¿Se lo empaqueto para regalo?

-Clarísimo. Ahora que me desoculta lo que me estaba ocultando, se me hace evidente que nuestra materia es el lenguaje. Siendo así, y recordando a los pioneros del análisis de contenido, es fácil deducir que el entusiasmo por contar se focalizaba en la cantidad de palabras...

- Es así, y ya que estamos hablando de palabras permita que le quite la palabra de la boca: lo que usted tan expeditamente deduce tiene que ver con lo que Berelson bautizó como *unidades de análisis*, entre ellas, la palabra. Entonces si tuviéramos que enumerar las cinco principales unidades en un esquema muy general de análisis de contenido diríamos: la palabra, el tema, el ítem, el personaje y las medidas de espacio/ tiempo. Ya que anda tan avispa, dígame qué cree que se pueden hacer con estas unidades...

- ¡Ah, bueno! se lava las manos... pero se equivoca si piensa que me agarra en curva; escuche mi lógica: si establezco que la palabra es mi unidad de análisis en una oración, traduzco que ésta es como el segmento de cada mensaje; de ser así, estoy convencido de que lo que me toca hacer es ordenar estas unidades con algún criterio, o sea, en una lista de categorías. Todo esto me obliga a pensar que antes de empezar a contar y ordenar las unidades, tengo que tener claras mis categorías; previo a ello, tener súper claros mis objetivos. Es decir, sólo en el marco de que yo tenga resuelto qué tipo de información quiero sacar de un mensaje, podré armar mis categorías, y sólo si tengo éstas - prolijamente concretadas- podré empezar a contar mis unidades de análisis. Usted qué dice.

²³ Saussure, Ferdinand de (1857-1913). Lingüista suizo considerado el fundador de la lingüística moderna; reconocido por su influencia para el desarrollo del estructuralismo.

²⁴ SAUSSURE, Ferdinand de; ALONSO, Amado (traductor). Curso de Lingüística General. Madrid. Alianza, 1989. p.125.

²⁵ BARDIN, L. Ob. Cit. p.33.

- Me deja sin peros, Watson, me alegra que su razonamiento sea la llave que despeja este método. ¿Alguna vez le dije que *nada aclara tanto un caso como exponérselo a otra persona*? Ya que estamos, y que su perspicacia es nuestra guía, disipémonos algunas preguntas previas a cualquier análisis de contenido, ¿cuándo, qué, para qué y cómo? Dele, por cuál quiere empezar...

- Su irónica ceja nítidamente me advierte que me está tendiendo otra trampa. Si fueran preguntas sencillas que ameritan respuestas cerradas, usted nos me las formularía; entonces, como vivo curado de espanto, sin miedo a equivocarme le contesto: todo depende. Me explico, antes de lanzarme a la pileta con mi análisis de contenido -cual salvavidas- seguro estudiaré si es el método pertinente acorde a mis objetivos; esto respondería al *cuándo*. Si nos preguntamos *qué*, pues la respuesta es más abarcativa: todo, o sea, “todo lo que se dice o escribe es susceptible a ser sometido a un análisis de contenido”²⁶; por supuesto que mientras más complejo sea el mensaje, más esfuerzos requerirá la aplicación de método. *Para qué*, figúrese lo infinito de esta pregunta, para cuántas metas se me ocurran; no me queda otra que darle ejemplos: para medir la implicancia de los sujetos es sus discursos, para evaluar la importancia de *lo prohibido* en la señalética de los autobuses, para distinguir los estereotipos que los programas de televisión, para buscar un hilo semántico conductor en las historietas de Mafalda. Vea que esto es muy divertido y si no me corta yo sigo, no sin antes decirle que el *cómo* se me va dificultando. Porque si yo supiera *cómo*, tal vez que esta conversación jamás se hubiera iniciado.

-Por partes, Watson. Me abochorna su desconfianza, pero me hace feliz su ímpetu en ejemplificar con tanto acierto. Igualmente, concuerdo con sus no sencillas repuestas al *cuándo, qué y para qué*, ahora si usted me dice que se le dificulta el *cómo*, me lleno de dicha; imagínese que haya una respuesta sencilla al *cómo*, si fuera así ambos nos hubiéramos resuelto el tema bajando una receta de Internet, y no tendríamos nada más aburrido que hacer que chatear con extranjeras que jamás conoceremos. Pero, pero, volvamos al tema, le quería decir que para ser respetuosos con la aplicación del análisis de contenido, no hay receta ni modelo que valga. Sin embargo, bien podríamos enumerar ciertas fases, digámosles “partes”, que nos puedan ayudar a encarar el método.

²⁶ MOSCOVICI, P. Henry. *Problems de l'analyse de contenu*. Paris. Langage, 1968. en BARDIN, L. Ob. Cit. p.11.

-Que así sea, Holmes, creo que ya es hora de emprender el camino del procedimiento. Vuelve un eco aristotélico...*lo que tenemos que aprender lo aprendemos haciéndolo.*

Sobre cómo organizar la aplicación del método sin que impere el caos en el intento

Sin temor a equivocarme, Watson, le diría que para emprender un análisis de contenido, deberemos hacer caso a la cronología de cualquier experimento: “preanálisis”, “aprovechamiento del material” y “tratamiento de resultados”. Hagámoslo más sencillo y supongamos un rutina cualquiera, digamos cocinar una cena. ¿Qué haríamos?...nos meteríamos a la cocina, prepararíamos los ingredientes, dispondríamos los utensilios, haríamos las mezclas pertinentes, llevaríamos a cocción, sazonaríamos y llevaríamos nuestros resultados a la mesa. Por si acaso, no confunda todo esto con receta; en todo caso, sáquele foto al procedimiento. Arranquemos con la preparación del material: el preanálisis o, mejor dicho, la fase de organización. Acá nuestra primera herramienta es la intuición; esto quiere decir que -permitiéndonos ser flexibles- sistematizaremos algunas ideas con la intención de que éstas nos sirvan para posteriores operaciones sucesivas. En esta etapa no debemos perder de vista tres tareas: elegir los documentos que vayamos a analizar, formular hipótesis y trazar objetivos; el orden de estos pasos puede variar, lo importante es que cumplamos con los tres. Sentados frente a los documentos seleccionados, habremos armando un universo; situación que nos exigirá a delimitar en un *corpus*. Preguntará ¿cómo? Pues eligiendo, seleccionando y aplicando ciertas reglas. Acá sí tomemos nota, porque estas pautas serán muy útiles. Reglas de: *exhaustividad, representatividad, homogeneidad y pertinencia*. ¿En qué nos favorecerá esta etapa? En que tendremos nuestro material preparado, digamos que formalmente editado.

Es hora de meter las manos a la masa: aprovechar todo el material que tenemos listo. Esta etapa no exige otra cosa que “la administración sistemática de las decisiones tomadas”²⁷, es aquí donde nos daremos cuenta de lo valioso que fue hacer el preanálisis (imagínese que al momento de batir las claras le falte el huevo, sería fatal). Así, dispuesto todo, seremos mecánicos pero cuidadosos. Tal y como en la cocina, en el análisis de contenido lo exquisito es lo artesanal; puede ayudarse con un ordenador, pero sería como echarle un caldo instantáneo. Es mejor mover la cuchara con calma y a

²⁷ BARDIN, L. Ob. Cit. pp. 71-76.

fuego lento; sólo así usted se sentirá cómodo codificando, descomponiendo y enumerando. ¿Qué me dice hasta acá?

-Le digo la verdad, Holmes, mis hábitos culinarios hacen que le entienda perfectamente. No obstante, tengo una pregunta puntual: si ya me encuentro concentrado en la lectura de mi material y empiezo a advertir aspectos que me llamen la atención, por ejemplo la mención explícita de un tema en un mensaje...

-...Esa mención explícita, Watson, le brindará sus *índices*. Ahora, fíjese que, para que algo le haya llamado la atención, usted ya está manejando ciertas hipótesis, es decir, esas proposiciones “que estamos buscando o tratando de probar y pueden definirse como explicaciones tentativa del fenómeno investigado”²⁸. Entonces, ese *índice* que algo le está indicando le servirá para armar sus indicadores; para su ejemplo, el indicador sería la frecuencia de un tema en un mensaje.

- Me queda claro, le faltó decirme que era nada menos que elemental, mi querido...

- Así es, Watson. Para serle franco, el ejemplo culinario también me ha servido como índice para serle explícito en que es hora de mi cena. Le propongo que mañana continuemos. Usted tendrá la tarea de traerse un problema de investigación para que ejercitemos la aplicación del método.

- Bueno, acepto el desafío. Me va tocar revolver un baúl de interrogantes para ver cuál puede ser resuelto por un análisis de contenido; pero, le digo, he ido acumulando tantas que va a ser un gusto. Voy partiendo que ya es tarde. Tenga buen provecho.

Un rompecabezas para empezar el juego

-¿Qué hace, Watson? no me diga que ha decidido entregarse a los astros para conocer su futuro...

-Me sorprende, Holmes, qué pasó con su segunda mirada de las cosas ¿Qué acaso no se dio cuenta de que estoy intentando analizar el horóscopo? Esta es la tarea que me encargó ayer.

-Miré qué contenido entretenido se le ha ocurrido analizar, lo felicito. Siempre creí que lo que se supone que dice la astrología no era más que publicidad para vender seguros de vida...

²⁸ HERNANDEZ SAMPIERI, y otros. Ob. Cit. p.74.

-Lo que acaba de decir, bien podría ser una hipótesis... Pero, siéntese, quiero comentarle mis avances, a ver si puede ayudarme a resolver ciertos laberintos. Preste atención: siempre me han intrigado las “adivinaciones” que publican los diarios y las revistas; si bien estoy seguro de que ningún oráculo me adelantará mi destino, quiero saber qué revelan y qué función cumplen las *seudopredicciones*. Tras esta curiosidad agarré los horóscopos de la revista *Elle*; siendo textos cortos y concisos pensé que no iba a ser tan difícil trabajar un primer ejercicio de análisis de contenido. ¿Qué fue lo primero que hice? leí superficialmente el texto, digamos que leí dando rienda suelta a mis intuiciones. En una segunda lectura, lo que en un principio intuí lo fui formulando en hipótesis, por ejemplo algunas “que el horóscopo coloca al individuo en un cuadro de referencia, suministrándole o imponiéndole modelos de conducta”, “que el horóscopo consagra la ideología de la templa”, “que el horóscopo de *Elle* difunde un sistema de valores que corresponden a *la ideología* y al modo de vida de determinada burguesía”²⁹. Además de éstas se me ocurrieron otras hipótesis, pero para seguir con el ejercicio me animé a preparar mis unidades de codificación, en este caso las frases; en cada una identifiqué *cualidades y defectos*, lo que me condujo a armar categorías, categorías de *asunto o tópico, de dirección, de valores, de receptores, físicas*³⁰, por ejemplo; cada una de estas categorías, que son como “casillas o cajones en las cuales son clasificadas las unidades de análisis”³¹, derivó en que tenga que abrir subcategorías, subcategorías exhaustivas y mutuamente excluyentes.

Ahora, fíjese, a medida que voy descomponiendo el texto, más hipótesis van surgiendo y, a su vez, a más hipótesis más categorías se van estableciendo... ¿Sabe qué, Holmes?, si bien el método se me está haciendo un juego, digamos entretenido, la verdad no sé en qué vaya a deparar todo este ejercicio. Me he armado tal rompecabezas con los horóscopos que empiezo a pensar que nunca llegaré a los resultados...

-No se angustie, Watson. Si bien es cierto que ya le va agarrando la mano al método, no es menos cierto que no se planteó objetivos muy claros. Pero, soseguémonos, para el ejercicio que usted se ha propuesto, nada mejor que enredarse en un juego exploratorio; sirve de mucho ir y venir con el análisis de contenido. El hecho de que las hipótesis no dejen de aparecer, favorablemente revela que hay contenido que desocultar, ¿no lo

²⁹ “Análisis de comunicación de masas: el horóscopo de un semanario en Prácticas y Ejercicios” en BARDIN, L. Ob. Cit. pp.55-58.

³⁰ KRIPPENDORFF, K. Ob. Cit. p. 279.

³¹ HOLSTI Ole (1969), “*Content analysis for the social sciences and humanities*”, Addison-Wesley, Reading. En ANDRÉU ABELA, J. Ob. Cit. p.8.

encuentra maravilloso? Disfrute de armar categorías y subcategorías, cada una despertará un razonamiento que jamás sospechó. Goce del ejercicio mental de inferir, recuerde que la inferencia –meta máxima del análisis de contenido³²- es el resultado de la tarea intelectual más compleja, pues implica deducir una cosa de otra para extraer una conclusión. Finalmente, valore cada nueva hipótesis como un nuevo punto de vista, a lo mejor el camino le parezca largo y engorroso, sin embargo al final del túnel usted se habrá enriquecido de múltiples dimensiones que le permitirán atacar el texto por todas partes, ¿me comprende? Me mira desconcertado. ¡No se desanime!, el análisis de contenido es trabajoso, “pero la alegría del investigador es grande cuando prospera (confirmación o invalidación de una hipótesis carecen de importancia desde el momento en que se obtienen resultado) o cuando un hallazgo permite partir tras otras pistas u otras interpretaciones³³.

- Debo entender que el juego de analizar contenidos para ser un cientista social ¿recién empieza?

- Así ha empezado, Watson. Y usted ha escogido el camino correcto.

Silvia A. Mercado Aleman.

³² KRIPPENDORFF, K. Ob. Cit. p. 66.

³³ BARDIN, L. Ob. Cit. P. 60.